

(Especial para "El Nacional")

B.1961.6.

Los acuerdos a que llegó la OPEP en sus recientes deliberaciones en esta ciudad, serán dados a conocer el 15 del próximo febrero. En los discursos de clausura, el Dr. Rouhant, delegado del Irán y Presidente de la Junta de Gobernadores que dirigirá la organización, se limitó a declarar que se habían reunido "no para oponerse a ningún grupo, no para dificultar la constante corriente de petróleo a los centros de consumo, no para aprovecharnos de nuestra fuerte e indiscutible posición, sino para salvaguardar, a través de políticas concertadas, los más altos intereses de nuestros pueblos como son los recursos naturales de nuestros países". Por su parte el Ministro de Minas e Hidrocarburos abundó en similares conceptos al ~~afirmar~~ ^{expresar} que en la reunión "se reafirmaron los principios de independencia económica ya sentados en Bagdad". ~~debe-~~ "debemos ser capaces de vencer las dificultades y tropiezos que habrán de surgir en la aplicación práctica de nuestros propósitos. La unión de las fuerzas de países en trance de desarrollo en una empresa común de liberación, no puede ser menos eficaz que la de los intereses privados que habían venido rigiendo al complejo de la industria petrolera mundial".

No obstante ese discreto secreto, en lo que respecta a la medida de prorrateo se conoce la respuesta dada a un periodista por el Ministro en rueda de prensa del 20: "el sistema de prorrateo depende de las circunstancias y al lugar donde se aplica. No es estrictamente necesario que se tome en cuenta exclusivamente el factor reservas. Hay otros que deben tomarse en cuenta. Por ejemplo, el hecho de que los países sub-desarrollados no pueden sacrificar sus ingresos, no pueden ver disminuir sus ingresos porque necesitan ingentes recursos... Con algunas medidas que se tomen, es posible que no se establezca el prorrateo..", declaración de la que puede deducirse que como en la reunión de Bagdad, tampoco ahora los miembros de la OPEP lograron ponerse de acuerdo, salvo que el Ministro con esa declaración se propusiera desmentir a quienes partiendo del supuesto de que Venezuela aceptaría un prorrateo a base de las reservas probadas, han manifestado su opinión en contra de la política de no más concesiones, de regulación de la producción, de conservación de nuestro petróleo porque conduciría a la pérdida de mercados y a la ruina del país y, por derivación, se han pronunciado contra la participación de Venezuela en la OPEP, coincidiendo así con los argumentos de los trusts anglo-yanquis empeñados en la perduración de su imperio petrolero.-

Atribuyendo a los países arabes el oculto propósito de querer convertirse en los dueños del mercado mundial del petróleo, han hecho aparecer a la OPEP como maniobra perjudicial para los intereses de Venezuela, cuando, por el contrario, de la documentación de que se dispone sobre los orígenes de esa organización se desprende que la finalidad que con ella se persigue es la de liberar a los países sub-desarrollados de la extorsión de que son víctimas por parte de los trusts anglo-yanquis que desde 1933 controlan los mercados de crudos y refinados, los precios y a los países mayores exportadores de petróleo. Que ese control ha existido lo atestigua, además de hechos bien conocidos, el proceso instaurado en Washington por la Administración yanqui con-

tra la Standard de California, la Socony Mobil, ^{la} Texas Co., la Standard de New Jersey, la Gulf Oil, la Royal Dutch-Shell y la British Petroleum acusándolas de "haber constituido un cartel para el monopolio de la venta y de la ^{repartición} repartición de petróleos del Medio Oriente" ("Le Monde", 16/11/60). Hablar pues de "perda de mercados de Venezuela" no pasa de ser una afirmación tendenciosa, ^{sobre} sobre todo cuando de lo que se trata es de, por medio de la OPEP, conquistar la directa intervención de los países sub-desarrollados productores de petróleo en el mercado mundial, en la fijación de los precios y en la conservación y mejor aprovechamiento de sus riquezas petroleras; cuando de lo que se trata es de sustituir el prorrateo instituido por los trusts anglo-yanquis, por un prorrateo que establezcan los mismos países productores para estabilizar los precios en el mercado y eliminar competencias ruinosas.-

Es claro que no es tarea fácil precisar la forma de ese prorrateo, dados los diversos factores que intervienen, pero también es cierto que si ese acuerdo no se logra, resultarán vanos las conversaciones que se tengan y las resoluciones que se elaboren sobre la defensa de los precios o sobre la mayor participación de esos países en la explotación de su petróleo. Los seis países miembros de la OPEP producen el 94% del crudo que abastece al mercado mundial; poseen 217 mil millones de barriles de los 300 mil millones a que montan las reservas probadas en el mundo, pero no son iguales sus respectivas partes en esas reservas, como tampoco sus producciones y al mercado mundial lo limitan las necesidades muy variadas de los países consumidores. Por otra parte el consumo mundial tiende a crecer violentamente en la medida en que se incorporan al progreso los países atrasados económicamente y al petróleo se le descubren aplicaciones industriales cada vez mayores al mismo tiempo que se agotan las reservas, factor esto que hacen ineludible el establecimiento de un prorrateo. En nota anterior ("El Nacional" 15/1) sugeríamos que los países miembros de la OPEP podrían tomar como base de prorrateo la participación actual de cada uno de ellos en el mercado mundial, pero determinado por los intereses nacionalistas que les son comunes, muy distintos por cierto a los intereses de lucro de las corporaciones privadas.

Un prorrateo a base de las reservas probadas no sólo sería perjudicial para Venezuela, sino para los mismos países del Medio Oriente de menores reservas. Referirse a esos países como si formaran un todo homogéneo, es tan tendencioso como el afirmar que habían aceptado la rebaja del precio del petróleo de agosto pasado, porque les facilitaba competir en el mercado internacional con los petróleos provenientes de Venezuela. Además de que esa baja fué impuesta por los trusts, es bien sabido que se han negado a aceptarla y que entre las proposiciones a discutir en la reunión de la OPEP se encontraba la de obligar a los trusts a restablecer los precios que regían para fines de 1958.-

El sólo hecho de haber percibido Venezuela en 1959 cuatrocientos millones de bolívars de menos que en 1958, no obstante que las exportaciones de crudo y gasolina fueron mayores en 7.595.000 M3. y ello como consecuencia de las represalias desencadenadas por las compañías por haber sido aumentado sin su previo consentimiento el impuesto sobre la renta, debería ser suficiente para que todos comprendieran que Venezuela no puede mantenerse aislada de los otros

países sub-desarrollados exportadores de petróleo, que su interés está en aliarse a ellos que han sufrido idénticos tratamientos para juntos, aunando esfuerzos, imponer a los trusts sus condiciones, defender más eficientemente sus intereses. La diferencia de orígenes históricos, así como los antagonismos religiosos que son invocados como obstáculos para la realización de una alianza, no son sino manidos argumentos suministrados por conocidas agencias de los trusts para crear suspicacia y desviar la atención del verdadero problema, cual es que por haber controlado hasta ahora los trusts anglo-yanquis a los países mayores exportadores de petróleo y el mercado, han sido ellos los que han aumentado o disminuido la producción y los precios según sus conveniencias y las perspectivas políticas internacionales. El avance impetuoso del movimiento nacionalista en los países del Medio Oriente los llena de temor y quisieran extraer de esa zona la mayor cantidad de petróleo antes de que sea tarde. Por ello que la participación de Venezuela en la OPEP y la lucha dentro de ella porque tenga una orientación nacionalista, defienda los intereses comunes de los países sub-desarrollados, sean los mismos países productores los que establezcan los precios y los que entre sí se distribuyan los mercados, es la forma práctica de garantizar a Venezuela una cuota en el mercado mundial acorde con las necesidades actuales de ingresos para el desarrollo de su economía y con los requerimientos futuros de combustibles que ese mismo desarrollo exige. La desigual existencia de reservas en los países del Medio Oriente y de sus respectivas actuales producciones permite esperar se precise una forma de prorratio equitativa para cada uno de ellos y para Venezuela.-